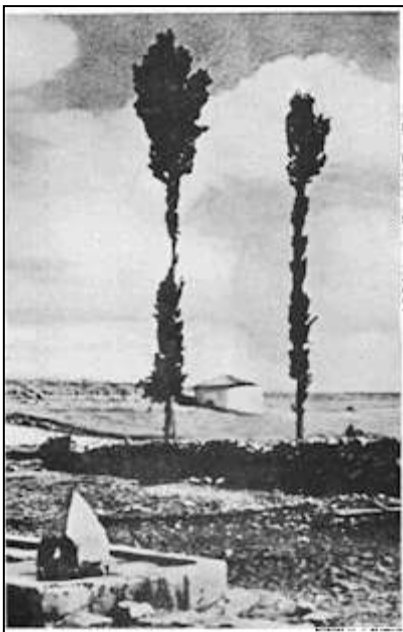


LA FRAGUA



Como en todos los pueblos en los cuales la actividad principal es la agricultura, la existencia de un herrero era casi obligatoria. Aunque pienso que en La Mudarra siempre hubo personas que con más o menos habilidad ejercieron como herreros, las primeras referencias documentadas datan del año 1864 cuando en el pueblo había dos maestros herreros: Tiburcio Martín, que tenía su herrería en la calle del Molino y Antolín Capillas que tenía la herrería en la calle Barrionuevo.



No es hasta 1881 cuando se establece en el pueblo el matrimonio formado por Miguel Vaquero Frontela y Jacinta Enríquez y montan una herrería en la calle de la Parra. Esta herrería, junto con otra que funcionaría unos ocho años en la calle Santillo regida por Moisés Ceballos, permaneció en esa ubicación hasta que su propietario que residía en la calle Real solicita en noviembre de 1906 un terreno cercano a su casa para edificar una fragua cerca de la casa de los pobre y frente a la fuente. El ayuntamiento deniega esta solicitud por los perjuicios que podría tener para la fuente pública y cuatro años más tarde, en enero de 1910, Miguel Vaquero vuelve a pedir de nuevo el terreno. El 27 de febrero de ese año, el ayuntamiento acuerda la cesión de 45 metros cuadrados por un importe de 33,75 pesetas para construcción de la fragua. Se le prohíbe construir retrete y arrojar basura por la proximidad de la fuente. En caso de venta del edificio por él o sus herederos el ayuntamiento tendría prioridad ante

cualquier vecino por el mismo precio.



Miguel Vaquero se pone al frente de la nueva herrería, enseña el oficio a sus hijos y éstos van cogiendo el relevo al frente de la fragua donde trabajan conjuntamente varios de ellos. A efectos fiscales, Francisco figura como propietario de 1910 a 1921, después Olegario de 1922 a 1928, luego Adrián de 1929 a 1937 y por último su hijo pequeño Ángel que toma las riendas en 1938. Al igual que hizo su padre, Ángel Vaquero Enríquez tuvo algún empleado que le ayudaba como Domingo Meneses que luego puso una

herrería en Villalba, su pueblo y también su hijo Ángel Vaquero Duque hasta que en 1965 ambos se trasladan a Valladolid. Es cuando la herrería cierra definitivamente puesto que unos meses atrás Ángel Vaquero había montado un negocio en Valladolid y simultaneaba ambos trabajos.



Por aquellos años de mediados del siglo XX la actividad principal era la propia del oficio de herrero, es decir reparación y montaje de todo tipo de material agrícola hasta que en 1946 se añade la actividad de reparación de maquinaria agrícola y venta de la misma a partir de maquinas adquiridas y renovadas por ellos mismos.



Después de dejar Ángel Vaquero la herrería esta fue atendida por un herrero proveniente de Gallegos de Hornija que la explotó unos pocos meses más. Tras éste ejerció de herrero Francisco López "Pachín" también por poco tiempo. Años más tarde, sobre 1966, regentó la herrería Hilario Moral Leal, herrero proveniente del pueblo de Urueña, primero en el local de siempre y tiempo después en el anexo que hasta entonces había sido almacén y que compró a la familia Vaquero. Con él trabajaron sus dos hijos y también

además de las tareas habituales de herrero se dedicaron a la venta y reparación de maquinaria agrícola. Tras siete años de explotación, en 1983, cierra definitivamente la herrería.



El solar de la herrería fue adquirido por Gregorio Duque, y uno de sus hijos Félix Duque se lo vendió en 1975 a la Cámara Agraria para la construcción de un local para sede y local de reuniones y donde actualmente se reúnen las cofradías del pueblo para sus sesiones y juntas.